

ANATOMÍA DEL DICCIONARIO: ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y PROPUESTA TERMINOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS DE LAS OBRAS LEXICOGRAFICAS

TOMO CIII · CUADERNO CCCXXVIII · JULIO-DICIEMBRE DE 2023

RESUMEN: Los estudios de metalexigrafía han contribuido a situar a la lexicografía como una disciplina independiente que cuenta con un objeto de estudio propio y una vertiente teórica, además de la práctica. Nuestro trabajo se centra en el análisis de las estructuras que conforman los diccionarios y que han sido estudiadas y tratadas con distintos grados de atención. Aunamos aquí las consideraciones, en forma de revisión crítica, en torno a estos conceptos, además de delimitar semánticamente y, en algunos casos, realizar una aportación terminológica.

Palabras clave: lexicografía, estructuras del diccionario, terminología.

ANATOMY OF THE DICTIONARY: DESCRIPTIVE ANALYSIS AND TERMINOLOGICAL PROPOSAL OF THE STRUCTURES OF LEXICOGRAPHIC WORKS

ABSTRACT: Metalexigraphy studies have helped to position lexicography as an independent discipline with its own object of study and theoretical and practical aspects. Our work focuses on the analysis of the dictionary structures that have been studied and treated with varying levels of attention. Here we combine considerations, in the form of a critical review, of these concepts, in addition to semantic delimitation and, in some cases, a terminological contribution.

Keywords: lexicography, dictionary structures, terminology.

VAN quedando atrás los tiempos en los que la lexicografía era considerada una mera técnica o un arte¹ y, de ser considerada una disciplina, ha estado subyugada a otras con mayor calado y tradición científica dentro de la lingüística. Hasta hace no muchos años, lexicología y lexicografía eran las dos caras de la moneda que constituía el tratamiento del léxico: la primera, centrada en el estudio de la parte teórica, mientras que la segunda atendía a la parte práctica, es decir, los diccionarios. Esta distinción en nuestros días ha caducado y la lexicografía, aunque todavía se la sitúa en el seno de la lingüística aplicada, gana cada vez más interés dentro de las subdisciplinas lingüísticas. Tanto es así que hoy podemos hablar, sin moderación, de estudios de teoría lexicográfica o metalexicografía y de lexicografía práctica.

Las investigaciones en el terreno de la metalexicografía, sobre todo desde finales del siglo xx, han servido para que en la actualidad dispongamos de obras lexicográficas que han sido fruto de rigurosas metodologías y trabajos de naturaleza científica, como demuestra el hecho de que tras cada gran diccionario trabaja un equipo de lexicógrafos bien formados y existen corpus de donde se extrae el material que posteriormente compondrá la obra lexicográfica. Esta y otras realidades son un acicate para que se siga profundizando en la metalexicografía, tanto en lo que respecta a nuevos horizontes como a la revisión de conceptos ya asentados o que están en proceso de hacerlo, con el fin de contribuir al desarrollo de la ciencia de los diccionarios.

Precisamente estos notables avances en el campo de la teoría lexicográfica pueden servir como aval para justificar una revisión de los distintos conceptos que toman parte en la designación de las partes estructurales de los repertorios léxicos. El esqueleto de los diccionarios ha sido una preocupación para los lexicógrafos y los lingüistas en general desde el nacimiento de la metalexicografía. Ya desde el albor de esta rama de la lexicografía hasta ahora han sido muchos los autores que se han detenido, aunque solo fuera de pasada, a poner nombre y acotar las secciones que vertebran un diccionario. Se trata de un apartado, el que aquí nos ocupa, de interés en el marco de los estudios metalexicográficos.

Como tendremos ocasión de ver, las distintas perspectivas han encontrado consenso y puntos en común en el tratamiento de la terminología empleada

¹ La práctica lexicográfica sigue teniendo parte de ambas, aunque la planificación metodológica y el método científico conforman la piedra angular de todo diccionario serio.

en no pocas ocasiones, pero en otras no ha sido así. Tanto el acuerdo como la discordia serán objeto de nuestro interés y nos servirán, en el primer caso, para afianzar la teoría lexicográfica y ofrecer una perspectiva actualizada, mientras que en el segundo nos permitirá poner de relieve los puntos de discusión y realizar, si nos es posible, una propuesta de concordia, bien sea en el terreno de la semántica y el grado de delimitación o en el de la terminología empleada.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Con este trabajo realizaremos una revisión de los términos usados hasta ahora para designar a las distintas partes que componen los diccionarios. Veremos los orígenes, repasaremos el tratamiento por parte de distintos autores en torno a un mismo concepto, reflexionaremos acerca de ese tratamiento y en algunos casos llevaremos a cabo una propuesta con la que buscaremos consenso y acuerdo en el marco de la terminología metalexicográfica española.

Un estudio de estas características ha de estar fundamentado en una base teórica fundamentada en las primeras aproximaciones y descripciones que se realizaron de los distintos conceptos para, a partir de la referencia de estos puntos de partida, poder estudiar la evolución del término. Como se verá, los cambios no solo se producen en la terminología, sino también en el alcance y la delimitación de los significados. Con esta metodología podremos realizar una propuesta más sólida que tendrá como cimientos la historia de esta parcela de la metalexicografía, pero también nos basaremos en las corrientes más actuales de la teoría lexicográfica.

ESTADO DE LA CUESTIÓN Y REVISIÓN CRÍTICA

La estructura de los diccionarios no parece haber sido una preocupación para los primeros lexicógrafos o diccionaristas: Elio Antonio de Nebrija², Sebastián de Covarrubias, Esteban Terreros y Pando o los académicos pri-

² Nombramos a Nebrija por ser considerado el primer lexicógrafo que elabora una obra en español, pero la investigación de Cinthia María Hamlin («Antonio de Palencia: autor del

migenios que cincelaron el *Diccionario de Autoridades*; quizá entre ellos, o bien antes, hubo quien reparó³ en que sus obras lexicográficas disponían de distintos segmentos que hoy poseen nombre propio y son objeto de estudio. La metalexigrafía se ha encargado, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo xx, de distinguir, denominar y acotar cada apartado del diccionario.

Una de las principales contribuciones en este sentido vino de la mano de Josette Rey-Debove. El que se podría considerar como un punto de inflexión para la terminología metalexigráfica lo marcará su célebre *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains* (1971)⁴. Como veremos en el correspondiente apartado, las contribuciones de Rey-Debove con este estudio fueron seguidas por los lexicógrafos y lingüistas coetáneos hasta nuestros días, donde se ha convertido en una pieza clave en la formación de cualquier metalexicógrafo.

Acercándonos al término del siglo xx, en la obra de Haensch⁵ se realizan interesantísimas aportaciones para la lexicografía teórica, entre ellas, modelos de tipologías de los diccionarios, pero también en el terreno de la nomenclatura de los segmentos de las obras lexicográficas. Durante este periodo serán Seco y Alvar Ezquerro⁶ los que se hagan eco de las investigaciones de

primer vocabulario romance latín que llegó a la imprenta?», *Boletín de la Real Academia Española*, CI (CCCXXIII), 2021, págs. 173-218) desmiente este hecho bien asentado en la historia de la lexicografía: mediante la comparación entre el *Universal Vocabulario*, de Antonio de Palencia y el *Vocabulista anónimo* (1491-1493), llega a la conclusión de que Palencia fue el autor de la primera obra lexicográfica española, adelantando de esta forma el nacimiento de la lexicografía en España.

³ Sostienen Herbert Ernst Wiegand y Rufus H. Gouws («Macrostructure in printed dictionaries», en R. H. Gouws, U. Reid, W. Schweickard y H. E. Wiegand (eds.), *Dictionaries. An International Encyclopedia of Lexicography. Supplementary Volume: Recent Developments with Focus on Electronic and Computational Lexicography*, Berlín y Boston: De Gruyter Mouton, págs. 73-110) que ya existía desde el siglo xvi, en el ámbito europeo, cierto interés por los lexicógrafos con respecto a la organización interna de sus obras, concretamente en lo relativo a la disposición de las entradas (págs. 74-78).

⁴ Josette Rey-Debove, *Étude linguistique et sémiotique des dictionnaires français contemporains*, Berlín y Boston, De Gruyter Mouton, 2012 [1971].

⁵ Günther Haensch, Lothar Wolf, Stefan Ettinger y Reinhold Werner, *La Lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos, 1982.

⁶ Manuel Seco («Medio siglo de lexicografía española», *Revista de Bachillerato*, 10, 1979, págs. 2-7) y Manuel Alvar Ezquerro (*Lexicología y Lexicografía. Guía bibliográfica*, Salamanca, Almar, 1983).

Rey-Debove y asienten en nuestra disciplina gran parte de los hallazgos de la lexicógrafa gala. También Porto Dapena⁷ contribuye a la profundización en esta parcela de los estudios metalexigráficos, si bien en su caso dedicó notables esfuerzos a la microestructura.

Los diccionarios de lexicografía que comenzaron a publicarse en la última década del siglo xx⁸ actualizaron, delimitaron y fijaron varios aspectos relativos a la estructura de los diccionarios. Si bien, como tendremos ocasión de ver, hay aspectos dentro de esta parcela de la terminología metalexigráfica muy bien asentados, otros, en cambio, sufren de falta de acuerdo entre los investigadores, pues hay numerosas propuestas y poco consenso.

En los últimos años, el principal estudioso de este ámbito de la metalexigráfica ha sido Camacho Niño, con varios trabajos al respecto⁹. A lo largo

⁷ José Álvaro Porto Dapena, *Lexicografía y metalexigráfica: estudios, propuestas y comentarios*, La Coruña, Universidade da Coruña, Servizo de Publicacións, 2009 o *La definición lexicográfica*, Madrid, Arco Libros, 2014 y artículos especialmente significativos como es el caso de «El diccionario como instrumento para la elaboración e interpretación de textos», en S. Ruhstaller y M. D. Gordón Peral (coords.), *Diccionario y aprendizaje del español*, Suiza, Peter Lang, (págs. 11-46).

⁸ José Martínez de Sousa (*Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, Bibliograf, 1995) y Reinhard Rudolf Karl Hartmann y James Gregory (*Dictionary of Lexicography*, Nueva York, Routledge, 2001).

⁹ Jesús Camacho Niño («La terminología metalexigráfica en diccionarios generales del español s. XIX», *Res Diachronicae*, 7, 2009, págs. 53-63; *Teoría de la lexicografía en diccionarios monolingües del español (orígenes - siglo XXI*. [Tesis doctoral, Universidad de Jaén], 2014, disponible en <http://www.infoling.org/repository/ID/153>; «Terminología lexicográfica en la 23ª edición del DRAE (2014)», *Études romanes de Brno*, 37/2016/2, 2016ª, págs. 203-227; «Un capítulo poco conocido del estudio diccionarístico: la terminografía lexicográfica. Estado y propuestas», *Revista de Lexicografía*, xxii, 2016b, págs. 93-121; «Aproximación al concepto de medioestructura lexicográfica y su influencia en la tipología lexicográfica», *Romanica Olomucensia*, 29/1, 2017, págs. 1-16; «Estructuras textuales y lexicográficas en *EnREDate. Diccionario temático infantil*», *RILEX. Revista Sobre Investigaciones léxicas*, 1(3), 2018, págs. 31-63; «La recepción de la terminología lexicográfica en los primeros diccionarios generales del siglo XVIII», *Tonos digital: Revista de estudios filológicos*, 37, 2019a, págs. 1-19; «Propuesta microestructural para un diccionario de especialidad lexicográfica», *ELUA*, 33, 2019b, págs. 55-72; «El tratamiento de la definición lexicográfica. Aproximación historiográfica», *Revista de filología española (RFE)*, C, 2º, julio-diciembre, 2020, págs. 363-388 y *Diccionario histórico de la terminología metalexigráfica*, A Coruña, Anexos de Revista de Lexicografía, 2020).

de este artículo seguiremos varias de sus ideas, ya que podríamos situarlo actualmente en la vanguardia del estudio sobre la terminología metalexigráfica.

MACROESTRUCTURA Y MICROESTRUCTURA

La primera distinción realizada en torno a la estructura de un repertorio léxico la realizó Josette Rey-Debove (1971)¹⁰. Esta autora plantea dos conceptos que hoy siguen siendo la piedra de toque no solo para la elaboración de cualquier diccionario riguroso y científico, sino también para abordar su estudio a partir de un criterio ordenado y estructural. Hablamos, como se sabe, de *macroestructura* y *microestructura*. Merece la pena detenernos en su definición por parte Rey-Debove para tener un punto de partida sólido y observar su evolución hasta la actualidad.

De una parte, con *macroestructura* hacemos referencia al conjunto de entradas ordenadas alfabéticamente y cuya lectura es vertical y parcial, sujeta a la atención de la entrada en cuestión¹¹. De otra parte, *microestructura* alude al conjunto ordenado de los artículos cuya lectura se realiza de manera horizontal¹². Es interesante que, como apunte final a estas definiciones, Rey-Debove asevera que «la macrostructure est couramment nommée NOMENCLATURE»¹³. *Nomenclatura*¹⁴ no tardó en ceder el paso a *macroestructura*, entendemos que por guardar armonía con la otra parte de este binomio metalexigráfico, *microestructura*.

La contribución de Rey-Debove supuso un punto de inflexión para la metalexigráfica y muestra de ello es que dichos términos continúan empleándose abundantemente¹⁵. No es pertinente en este apartado detenernos más de

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ *Op. cit.*, pág. 21.

¹² *Op. cit.*, pág. 21.

¹³ *Op. cit.*, pág. 21.

¹⁴ Jean Dubois y Claude Dubois (*Introduction à la lexicographie: le dictionnaire*, París, Larousse, 1971) emplean *nomenclature* para referirse al 'conjunto de las entradas de un diccionario' (Alvar Ezquerro, *op. cit.*, pág. III).

¹⁵ Manuel Seco (art. cit. y *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, 1987), Manuel Alvar Ezquerro (*op. cit.*), José Álvaro Porto Dapena (*Manual de técnica lexicográfica*,

lo debido en esta cuestión porque la bibliografía al respecto es caudalosa. Lo relevante de estos términos para nuestro estudio es, precisamente, que se trata de dos conceptos bien asentados en los estudios y la práctica de la lexicografía. Sin embargo, creemos pertinente realizar algunas consideraciones al respecto de ambos términos, ya que la terminología se mantiene, pero su alcance y delimitación se han ido modificando con el tiempo y los avances en el terreno metalexigráfico.

Al respecto del desarrollo conceptual de macroestructura, existen dos momentos diferenciados: una primera etapa que comprende las tempranas reflexiones de orden más enfocado a la práctica que a la teoría y los trabajos de Rey-Debove; y una segunda etapa desde finales del siglo xx hasta nuestros días¹⁶. Si bien, como apuntábamos, la delimitación conceptual de *macroestructura* se ha ampliado, la más actual podría considerarse la elaborada por Wiegand y Gouws¹⁷. Para estos autores, la macroestructura no solo está compuesta por el conjunto de lemas que conforman el diccionario, sino que comprende también todos los elementos que poseen una entrada independiente en la obra lexicográfica, además de aquellos que influyen directamente sobre la ordenación y organización del leuario, esto es, extensión, selección y lematización¹⁸.

En lo relativo a la microestructura debemos señalar que su delimitación conceptual ha sufrido menos cambios con respecto al planteamiento de Rey-Debove. Hartmann y James¹⁹ y Porto Dapena²⁰ establecen que este segmento de la estructura de las obras lexicográficas atiende a la información presente en

Madrid, Arco Libros, 2002), Castillo Carballo («La macroestructura del diccionario», en Medina Guerra, A. M., (coord.), *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, 2003, págs. 79-101), Emilia Anglada Arboix (*Lexicografía española*, Barcelona, Universitat Barcelona, 2005), José Martínez de Sousa (*Manual básico de lexicografía*, Gijón, Ediciones Trea, 2009), Alise Lehmann y Françoise Martin-Berthet (*Lexicologie: Sémantique, morphologie et lexicographie*, París, Armand Colin, 2013), Wiegand y Gouws (*op. cit.*), Susana Rodríguez Barcia (*Introducción a la lexicografía*, Madrid, Síntesis, 2016) y Jesús Camacho Niño (art. cit.), entre otros.

¹⁶ Jesús Camacho Niño, art. cit. 2018, pág. 40.

¹⁷ Art. cit.

¹⁸ Jesús Camacho Niño, art. cit. 2018, pág. 40.

¹⁹ *Op. cit.*

²⁰ *Op. cit.*

cada artículo lexicográfico y su colocación en la interfaz de la información presentada dentro de dicho artículo. Como apunta Camacho Niño²¹, se trata de

una estructura textual altamente condensada en la que se codifica la información sobre la unidad lematizada que encabeza el artículo. Así, la cantidad y forma de los datos lexicográficos codificados en la microestructura varía en virtud de las funciones lexicográficas que abarque la herramienta.

MEGAESTRUCTURA ¿E HIPERESTRUCTURA?

Tras el asentamiento de los conceptos *macroestructura* y *microestructura*, algunos autores se han detenido a reflexionar acerca de si las obras lexicográficas tienen esta estructura dicotómica y no cabe realizar más consideraciones. El estímulo para estos investigadores pudo haber sido el hecho incuestionable de que prácticamente toda la producción lexicográfica a lo largo de la historia ha presentado textos que no estaban relacionados directamente con aspectos lexicográficos, como sí son los casos de la macroestructura y la microestructura.

Nos referimos a la *hiperestructura*, que comprende los textos previos y posteriores a la presentación de las entradas y los artículos lexicográficos. Este concepto surge en Haensch²² y es apoyado por Hausmann y Wiegand²³, Bergenholtz y Tarp²⁴, Fuentes Moran²⁵ y Gelpí Arroyo²⁶ entre otros.

²¹ Art. cit. 2018, pág. 49.

²² *Op. cit.*

²³ Franz Josef Hausmann y Herbert Ersnt Wiegand («Component Parts and Structures of General Monolingual Dictionaries: A Survey», en Hausmann, F. J.; O. Reichmann; E. Wiegand y L. Zgusta (eds.), *Wörterbücher / Dictionaries / Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie / An International Encyclopedia of Lexicography / Encyclopédie internationale de lexicographie*, 1, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1989, págs. 328-360).

²⁴ Henning Bergenholtz y Sven Tarp (*Manual of Specialised Lexicography. The Preparation of Specialised Dictionaries*, Amsterdam, Benjamins Translation Library, 1995).

²⁵ María Teresa Fuentes Morán, *Gramática en la lexicografía bilingüe: morfología y sintaxis en diccionarios español-alemán desde el punto de vista del germanohablante*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1997.

²⁶ Cristina Gelpí Arroyo, «El estado actual de la lexicografía: los nuevos diccionarios», en Antonia María Medina Guerra (coord.), *Lexicografía española*, Barcelona, Ariel, 2003, págs. 307-328.

Para Svensén²⁷ este conjunto de elementos que pertenecen a la periferia del diccionario recibe el nombre de *megaestructura*. Cabe matizar que Svensén incluye en este concepto esa serie de referencias cruzadas –lo que el autor denomina «cross-references»– como por ejemplo en las remisiones o en la definición sinonímica que es especialmente relevante en los diccionarios digitales, pero sobre todo en los repertorios léxicos tanto en línea como en aplicaciones de diccionarios para dispositivos electrónicos. En nuestro caso, consideraremos estos elementos como un segmento diferenciado que trataremos más adelante, donde, además, profundizaremos en su especial relevancia para las obras lexicográficas electrónicas.

Nos centraremos, ahora sí, en los aspectos que conforman la *megaestructura*, la etiqueta que se ha sobrepuesto a *hiperestructura*²⁸ con la que se designa a aquellos textos que se encuentran al inicio de toda obra, sea física, digital o electrónica. Hablamos, por tanto, de la portada, los créditos, los agradecimientos, de haberlos, el índice de contenidos y la numeración por páginas, el preámbulo, los artículos de muestra, las advertencias de uso, la lista de abreviaturas, los signos empleados, las marcas lexicográficas y los apéndices vinculados con aspectos normalmente gramaticales, como modelos de conjugación de verbos. Estos elementos son los que, en la tradición lexicográfica –obras físicas– aparecen generalmente en los diccionarios, en mayor o menor medida.

De todos estos componentes, son quizá los prólogos o los prefacios de los diccionarios los más estudiados, con una abundante literatura al respecto. La mayoría de los estudios ha girado en torno a la producción lexicográfica académica, pues las introducciones de sus diccionarios en ocasiones han

²⁷ Bo Svensen, *Practical Lexicography: Principles and Methods of Dictionary-Making*, Oxford, Oxford University Press, 1997 y *A Handbook of Lexicography: The Theory and Practice of Dictionary-Making*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009.

²⁸ Coincidimos con Jesús Camacho Niño en que parece haber una «sobreabundancia terminológica, pues existen dos términos [...] para referirse a una misma realidad lexicográfica» (art. cit., 2017, pág. 2). El autor señala que la misma situación se produce en el marco de la lexicografía anglosajona, pues «conviven los términos *megastructure* e *hyperstructure*. Si atendemos al *Dictionary of Lexicography* ([...], se puede decir que, en el caso de la lexicografía inglesa, primero se creó la unidad *megastructure*, pues *hyperstructure* no aparece lematizada en las ediciones de este repertorio» (art. cit., pág. 2).

constituido verdaderos tratados de lexicografía. No obstante, no destacan solo las investigaciones sobre los diccionarios de la RAE y la ASALE: uno de los principales trabajos que contribuyó a lo que hoy denominamos lexicografía moderna es el prólogo de un diccionario: *El diccionario que deseamos* fue el título que Ramón Menéndez Pidal puso al que quizá es el segmento introductorio que con más profundidad ha reflejado los problemas de la lexicografía. Se trata del prólogo que puso al *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*²⁹.

Sin embargo, cabe realizar aquí apreciaciones que tienen que ver con el tratamiento o la forma en la que esta serie de textos periféricos aparecen en diccionarios digitales o electrónicos –diccionarios en línea y aplicaciones de diccionarios–. Al respecto de los digitales, que a menudo son mero reflejo de las versiones en papel, suelen contar con los mismos apartados que sus espejos físicos. En cuanto a los diccionarios electrónicos, se prescinde, por lo general, de créditos, agradecimientos, índice de contenidos y cualquier aspecto que no tenga que ver con el manejo de la obra y el entendimiento de sus entresijos. Por tanto, aquellos elementos que están presentes tanto en estos diccionarios como en las aplicaciones serán los artículos de muestra, las advertencias de uso, las abreviaturas, los signos y las marcas lexicográficas y los apéndices gramaticales.

Es interesante reflexionar a este respecto sobre el destinatario de los diccionarios electrónicos. En la era de la información inmediata, perder el tiempo con agradecimientos, créditos o incluso un índice no parece ser una opción para el usuario estándar de obras lexicográficas en soportes electrónicos. El hecho de prescindir de cualquier aspecto ajeno al diccionario en sí mismo o en aclaraciones sobre su funcionamiento –que tampoco suele ser una prioridad para el usuario estándar– ha sido una decisión tomada en aras de la funcionalidad a partir de un criterio eminentemente pragmático. No es baladí que para consultas con fines de descodificación semántica el usuario tienda a introducir la palabra en la caja de búsqueda del navegador de internet –que a efectos prácticos es la misma acción que realiza cuando introduce un término en la caja de búsqueda de un diccionario en página

²⁹ Samuel Gili Gaya, *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española*. Barcelona, Bibliograf, 1987 [1945].

web o en aplicación para teléfonos inteligentes o tabletas–, en lugar de acudir a un repertorio léxico de referencia como puede ser el *DLE*.

MEDIOESTRUCTURA

Un concepto de reciente creación es el de *medioestructura*. Son varios los autores que se han detenido en la descripción y estudio de este concepto: Gouws³⁰, Nielsen³¹, Wiegand y Smit³², Wiegand³³ y Tarp³⁴, entre otros. Hasta donde sabemos, en el marco de los estudios de metalexigrafía española, Camacho Niño adaptó el término con la forma *medioestructura*³⁵, pues no hemos hallado menciones previas en la literatura especializada³⁶. En lo que coinciden todos los autores es que la *medioestructura* comprende las referencias cruzadas que se hallan en los diccionarios.

³⁰ Rufus H. Gouws y Danie J. Prinsloo, «Cross-Referencing as a Lexicographic Device», *Lexikos*, 8, 1998, págs. 17-36 y Rufus H. Gouws, «Mediostructural representation, textual condensation and user-orientation in the wat x», *Lexicographica*, 15, 1999, págs. 4-37.

³¹ Sandro Nielsen, «Mediostructures in bilingual LSP dictionaries», *Lexicographica*, 15, 1999, págs. 90-113.

³² Herbert Ernst Wiegand y Maria Smit, «Mediostructure in printed dictionaries», *Supplementary Volume Dictionaries. An International Encyclopedia of Lexicography: Supplementary Volume: Recent Developments with Focus on Electronic and Computational Lexicography*, en Rufus Hjalmar Gouws, Ulrich Heid, Wolfgang Schweickard y Herbert Ernst Wiegand (eds.), Berlin y Boston, De Gruyter Mouton, 2013, págs. 214-253.

³³ Herbert Ernst Wiegand, «Printed Dictionaries and their Parts as Texts. An Overview of More Recent Research as an Introduction», *Lexicographica*, 6, 1991, págs. 1-126 y «Über die Mediostrukturen der gedruckten Wörterbücher», en Arne Zettersten y Viggo Hjørnager Pedersen (eds.), *Symposium on Lexicography VII*, Tübingen, Max Niemeyer, 1996, págs. 11-43.

³⁴ Sven Tarp, «Cross-reference structure», en Tarp, S. y Bergholtz, H. (eds.), *Manual of Specialised Lexicography*, Amsterdam, John Benjamins, 1995, págs. 215-219.

³⁵ Jesús Camacho Niño, «Aproximación al concepto de *medioestructura lexicográfica* y su influencia en la tipología lexicográfica: el *diccionario de aprendizaje especializado y de consulta*», *Romanica Olomucensia*, 29/1, 2017, págs 1-16.

³⁶ Posteriores sí; véase el estudio de Hugo Leonardo Gomes dos Santos («Redes medioestructurales: análisis combinado de marcas de uso y remisivas en el campo léxico ‘homosexual masculino’», en María Águeda Moreno Moreno y Marta Torres Martínez, *Investigaciones*

Nos quedamos con la síntesis de Camacho Niño sobre el alcance y la relevancia de la medioestructura, pues

es de vital importancia [...] para la conexión entre las distintas partes del diccionario y, por tanto, para su funcionamiento. Sin la participación de esta estructura lexicográfica, la consulta lexicográfica sería más pobre, pues el lector perdería la oportunidad de conocer las distintas relaciones que la unidad consultada entabla con el resto de lexías descritas –ocultas por el orden alfabético– o saber qué lugar ocupa el concepto consultado dentro del ámbito al que pertenece³⁷.

Resulta interesante el apunte que realiza este mismo autor sobre el importante papel que tiene la medioestructura en los diccionarios ideológicos, debido a la necesidad de guía para el usuario que realiza la consulta de esta particular tipología de repertorios léxicos³⁸. A este respecto, por nuestra parte consideramos que donde realmente se explota y se aprovecha el potencial de la red de referencias internas lexicográficas es en los diccionarios electrónicos. La posibilidad de añadir hipervínculos que remitan a las distintas voces que forman parte de los artículos lexicográficos ofrece ventajas funcionales evidentes para el usuario.

Es habitual que los diccionarios digitales, sean en línea o en aplicación, dispongan de una caja de búsqueda para introducir la voz de la que se desea obtener información. En estos casos, es posible que, debido al desconocimiento de la correcta escritura del término en cuestión, el usuario acabe por no hallar una solución a su pesquisa, especialmente si el diccionario no le ofrece la forma correcta –la que recoge y en la que define– como sugerencia de búsqueda. A esto se suma un problema que no solo se circunscribe a la lexicografía digital, sino a prácticamente cualquier repertorio léxico. Nos referimos a que en determinadas ocasiones las definiciones obligan al usuario a realizar segundas o incluso terceras búsquedas con el fin de descodificar la

léxicas. Estados, temas y rudimentos. Líneas de investigación del Seminario de Lexicografía Hispánica, Barcelona, Octaedro, 2021, págs. 212-221).

³⁷ Art. cit., 2017, pág 13.

³⁸ Art. cit., 2017, pág 13.

información sobre una voz. Suelen ser ejemplos de esta cuestión palabras cultas o pertenecientes a los ámbitos de la ciencia, la técnica o parcelas determinadas del conocimiento humano.

Por tanto, a través de estos hipervínculos o enlaces internos dentro de la obra se facilita la posibilidad de saciar parte de las posibles consultas que tenga el usuario. Naturalmente, habría que detenerse a estudiar qué voces deberían poseer hipervínculos y cuáles no, de manera que la definición completa se acabe convirtiendo en un conglomerado de este tipo de enlaces. Se deriva de aquí una línea de investigación que tenga como objeto de estudio la importancia de la medioestructura en los diccionarios digitales, una parcela de la lexicografía que comienza a dar sus primeros pasos y de la que, ciertamente, no existe abundancia de estudios y trabajos³⁹.

Es pertinente señalar que, a diferencia de lo que ocurre con *macroestructura* y *microestructura*, términos acogidos y generalizados en su uso en la lexicografía internacional, con respecto a la etiqueta con la que se designa a esa red de referencias no existe el mismo acuerdo. Camacho Niño⁴⁰ lo sintetiza de la siguiente manera: «alemán: *Mediostruktur* (Wiegand, 1991)⁴¹; inglés: *cross-reference structure* (DOL 1998 y 2001: s.v.)⁴²; francés: *renvois* (Debove, 1989)⁴³; y español: *remisión* (DLP 1995: s.v.)⁴⁴».

Sobre esta información debemos hacer algunos apuntes. Con el término *cross-reference*, lo que para Svénson⁴⁵ es la megaestructura, para Hartmann *et al*⁴⁶ es la medioestructura. En el caso de la metalexigrafía española existen

³⁹ Una de las obras de referencia en este ámbito es el trabajo de Gonzalo Águila Escobar, *Los diccionarios electrónicos del español*, Madrid, Arco Libros, 2009.

⁴⁰ Art. cit., 2017, pág. 3.

⁴¹ Art. cit., 1991.

⁴² *Op. cit.*

⁴³ Josette Rey-Debove, «Les systèmes renvois dans le dictionnaire monolingue», en Franz Josef Hausmann, Oskar Reichmann, Herbert Ernst Wiegand y Ladislav Zgusta (eds.), *Wörterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexicographie. An International Encyclopedia of Lexicography. Encyclopédie Internationale de Lexicographie*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1989, págs. 931-937.

⁴⁴ *Op. cit.*

⁴⁵ *Op. cit.*, 2009, s. v.

⁴⁶ *Op. cit.*, 2001, s. v.

etiquetas diferenciadas y bien asentadas, pero en la terminología en inglés existen ambigüedades a la hora de usar este concepto porque alude a dos partes distintas dentro de la estructura del diccionario.

Al respecto de la propuesta de Martínez de Sousa en su *Diccionario de lexicografía práctica* (1995)⁴⁷, debemos decir que *remisión* no se ajusta al concepto de *medioestructura* porque este último alude a una realidad más abarcadora en tanto que no solo englobaría lo que se entiende por remisión, esto es, envío a una voz que normalmente es considerada preferente o predilecta puesto que es donde se lleva a cabo la definición; sino que también engloba la definición sinónimica, entendida también como referencia interna dentro de la obra.

Camacho Niño apunta que el término *mediostructure*⁴⁸ también es la voz designada para aludir a este concepto⁴⁹, aunque entendemos que la variante preferida en el *Dictionary of Lexicography* es *cross-reference structure*⁵⁰. No obstante, cabe destacar que la voz *medioestructura* parece ser la que se impone en la literatura metalexigráfica anglosajona⁵¹.

Si bien esta voz, *medioestructura*, generada de forma análoga al alemán *Mediostruktur* y el inglés *medioestructure*, está relativamente asentada en la lexicografía actual, consideramos más acertado el nombre *interestructura* en tanto que esta parcela de la organización del diccionario se ocupa de las relaciones entre unas unidades léxicas y otras a través de una serie de referencias internas. Consideramos que el término *medioestructura* presenta cierta opacidad en cuanto a su significado, alcance y delimitación. Además, debemos señalar que el calco del inglés *estructura de referencias cruzadas* –*cross-reference structure*– no se ajusta al modelo terminológico que hasta ahora se ha impuesto a semejanza de la macroestructura y la microestructura creadas por Rey-Debove.

Nuestra propuesta parece encajar más con la delimitación de esta estructura de las obras lexicográficas y confiamos en que ayude a homogeneizar la

⁴⁷ *Op. cit. remisión s. v.*

⁴⁸ Hartmann, *op. cit.*, 1998, s. v.

⁴⁹ Art. cit., 2017, pág. 3.

⁵⁰ Hartmann, *op. cit.*, 1998, s. v.

⁵¹ Véase Rufus H. Gouws, art. cit., 1999; Sandro Rielsen, «Mediostructures in Bilingual LSP Dictionaries», *Lexicographica*, 15, 1999, págs. 90-113; Herbert Ernst Wiegand, «Reflections on the Mediostructure in Special-Field Dictionaries. Also According to the Example of the *Dictionary for Lexicography and Dictionary Research*», *Lexikos* 14, 2004, págs. 195-221;

nomenclatura metalexigráfica, a tenor del poco acuerdo que existe entre los autores. Somos conscientes de que añadir una opción más a una amalgama terminológica puede no contribuir a nuestro propósito⁵², pero confiamos en que nuestros motivos tengan la suficiente consistencia como para que *interestructura* sea el término adoptado por otros lexicógrafos e investigadores y que nuestra aportación no sea vista con el ánimo de echar un cuarto a espadas, sino con un propósito unificador y cohesionador.

ICONOESTRUCTURA

No debemos pasar por alto otro concepto que quizá esté menos presente, pero no por ello deja de tener relevancia en la taxonomía de los elementos que conforman la estructura de un diccionario. Nos referimos al concepto *iconoestructura*, que Camacho Niño define como el «conjunto de recursos visuales y audiovisuales (en el caso de los diccionarios digitales) que forman parte de un diccionario»⁵³. Uno de los ejemplos más notorios y quizá el paradigmático al respecto de la iconoestructura en la lexicografía española sea el *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española* (1945)⁵⁴. Entre sus virtudes, destacan la eliminación de «buena parte de los arcaísmos» y la inclusión de «muchos neologismos científicos y los barbarismos más generalizados»⁵⁵, su didacticismo⁵⁶, su precisión en lo que se ha venido llamando el *contorno* de la definición lexicográfica⁵⁷ y, como evidencia su título, el uso de grabados o

Helbert Andreas Welker, *Dicionários: uma pequena introdução à lexicografia*, Brasília, Brasil, *Thesaurus*, 2004 y Herbert Ernst Wiegand y Maria Smit, art. cit.

⁵² Al respecto del exceso de terminología, Humberto Hernández Hernández apunta que los «problemas no solo surgen de la ambigüedad de los términos y por la aparición de nuevos conceptos, sino también por la superabundancia terminológica [...], que muchas veces provoca más dificultades [...]» (*Los diccionarios de orientación escolar: contribución al estudio de la lexicografía monolingüe española*, 1989, pág. 19).

⁵³ Jesús Camacho Niño, art. cit., 2017, pág. 2. Véase también el trabajo de Cristina Gelpí Arroyo, art. cit., pág. 324.

⁵⁴ *Op. cit.*

⁵⁵ Humberto Hernández Hernández, *op. cit.*, pág. 44.

⁵⁶ Manuel Alvar Ezquerro, *op. cit.* 1983.

⁵⁷ Manuel Seco, *op. cit.* 1979.

dibujos. La justificación de esta metodología en la definición, más propia de las enciclopedias o de los diccionarios enciclopédicos, viene dada, según el autor del prólogo, Samuel Gil y Gaya, por la necesidad de acudir a un dibujo ante la imposibilidad de definir la palabra por los medios usuales de la lexicografía, de manera que es más pragmática la imagen que el conjunto de las palabras.

Si bien la definición antes vista es precisa, consideramos que conviene ampliarla a la luz de la presencia, cada vez más notoria, de los diccionarios digitales. Dentro de esta nueva corriente de diccionarios, que elimina el corsé que supone el límite de espacio del soporte físico, resulta fundamental su relación con la lexicografía didáctica. Las generaciones de jóvenes denominados *generación Z* –los nacidos aproximadamente entre 1997 y la actualidad– son un sector considerado nativo digital, lo que implica que para esta generación lo analógico cede terreno a lo electrónico y, sobre todo, a lo digital. Partiendo de este hecho, hay cada vez más proyectos lexicográficos que tienen en consideración que el usuario del diccionario presenta una menor predisposición a manejar un volumen grueso, pesado y que no ofrece la comodidad de, simple y llanamente, teclear la palabra de la que se quiere obtener información. Baste como botón de muestra que la última edición del *Diccionario de la lengua española*⁵⁸ fue publicado simultáneamente en versión física y en línea, que no electrónica⁵⁹. La diferencia entre estos dos últimos formatos radica en que mientras las versiones electrónicas suelen ser fijas y un mero espejo del diccionario físico, las digitales pueden actualizarse en cualquier momento y no existe el límite de espacio, pues el único límite lo marca la conexión a internet y los recursos que la web hospedadora disponga.

En el terreno de la lexicografía didáctica conviene destacar una de las obras más recientes que tienen en cuenta esta serie de consideraciones. Hablamos de *EnRÉDate. Diccionario temático infantil*⁶⁰, destinado a la adquisición

⁵⁸ RAE y ASALE, Madrid, Espasa, 2014.

⁵⁹ Esta línea no parece ser la que marcará el futuro del diccionario académico, pues en palabras de Muñoz Machado, actual director de la RAE, «la próxima edición del *DLE*, la 24.^a, será una edición nativa digital, sin perjuicio de que conozca además, subsidiariamente, versiones impresas» (RAE y ASALE, *Crónica de la lengua española 2020*, Madrid, Espasa, 2020, pág. 132).

⁶⁰ María Águeda Moreno Moreno, Narciso Contreras Izquierdo, Marta Torres Martínez, Jesús Camacho Niño e Inmaculada Ruíz Sánchez, *Enrédate. Diccionario temático infantil*, Universidad de Jaén, 2018, disponible en <https://www.enredate.es/>.

de vocabulario a niños de entre uno y ocho años. Una de las claves de este diccionario es que proporciona

recursos docentes multimedia con el fin de favorecer la integración de los alumnos en la materia, esto es, para enseñar (bases de datos), instruir y guiar (tutoriales), motivar (imágenes, vídeo, sonido), ofrecer entornos (creación, investigación, expresión personal, tratamiento de datos) y para evaluar (conocimientos, habilidades)⁶¹.

Destacamos en este punto la relevancia que tiene el ámbito de la multimedia (tutoriales, imágenes, vídeos, sonido) y la creación de espacios donde el usuario puede gestionar sus búsquedas y personalizar su experiencia en el manejo del diccionario. Si la lexicografía da el salto definitivo a los soportes digitales y electrónicos, sería interesante tener en consideración estos dos aspectos.

En suma, podríamos definir la *iconoestructura* como ‘conjunto de recursos visuales, audiovisuales e interactivos que posee un diccionario’. Incluiríamos aquí, en consecuencia, imágenes, esquemas, mapas, vídeos, audios, actividades, juegos y espacios personalizados de creación o selección de información.

INFRAESTRUCTURA

Finalmente, debemos hacer mención del concepto de *infraestructura*. Hay que realizar aquí una matización pues, nuevamente, no hay acuerdo entre los autores no ya en el término empleado, sino al significado al que alude ese significante común. Por ejemplo, Porto Dapena expone esta cuestión en los siguientes términos:

la definición, como la palabra definida, forma parte de un sistema, perteneciente a lo que proponemos llamar infraestructura del diccionario, lo

⁶¹ María Águeda Moreno Moreno, Narciso Contreras Izquierdo, Marta Torres Martínez, Jesús Camacho Niño e Inmaculada Ruiz Sánchez, «EnREDate. Explotación didáctica», *RILEX: Revista de investigaciones léxicas: Los nuevos recursos de la lexicografía infantil: innovación y tecnología en EnREDate. Diccionario temático infantil*, 2018, pág. 105.

que quiere decir que habrá de formularse también en función de las otras definiciones que conforman este sistema⁶².

No termina de quedar claro a qué se refiere Porto Dapena con ese sistema al que pertenece la infraestructura, pero podríamos pensar que alude a aspectos ideológicos que tienen que ver con la definición de voces. Rodríguez Barcia (2016), por su parte, asevera que hay tres vertientes en lo que respecta al concepto *infraestructura*: *infraestructura documental*, esto es, el conjunto de elementos textuales necesarios en la labor lexicográfica; *infraestructura técnica*, el grupo de elementos que toman parte en el funcionamiento y el mantenimiento de los diccionarios, especialmente en aquellos en soporte digital, e *infraestructura ideológica*, el ideario que subyace tras cada palabra escrita en una obra lexicográfica⁶³. Con *infraestructura*, en suma, nos referimos a todos aquellos elementos que no son visibles para el usuario, pero están presentes, bien sea como fuentes de las que bebe la obra en su confección; los aspectos que intervienen en el funcionamiento de las obras lexicográficas digitales o cuestiones vinculadas a la ideología que poseen los diccionarios.

A este respecto cabe señalar que la producción lexicográfica, al menos la rigurosa, científica y la que cuenta con un equipo de lexicógrafos coordinados, apuesta cada vez más por omitir los nombres de los redactores en las páginas correspondientes a los créditos. Si bien el fin se puede considerar loable, en aras de evitar asociar errores o retazos ideológicos que puedan subyacer en la definición o los ejemplos, situar en el completo anonimato a los profesionales que han participado en la confección de la obra no termina de hacer justicia a su compleja y, como siempre en la historia de la lexicografía, muy poco reconocida labor.

La cuestión de la ideología en el diccionario es un tema ciertamente espinoso y que, aunque es cierto que ha sido una cuestión estudiada, la literatura al respecto no ha logrado proponer soluciones sólidas, factibles o pragmáticas. No pretendemos aquí solventar esta cuestión, pues la ideología en los repertorios léxicos sobrepasa ampliamente los objetivos y el alcance de nuestro estudio, pero sí que podemos llevar a cabo algunas consideracio-

⁶² José Álvaro Porto Dapena, *op. cit.*, 2014, pág. 265.

⁶³ Susana Rodríguez Barcia, *op. cit.*, pág. 249.

nes en torno a la cuestión de la infraestructura, en concreto a su vertiente ideológica.

La crítica lexicográfica achaca a los diccionarios, especialmente los generales y con particular saña a los de producción académica, que exista una ideología producto de las culturas dominantes que imperan de forma coetánea a la elaboración y publicación de las obras. Sin embargo, precisamente uno de los aspectos más interesantes de los diccionarios como parte de la literatura de una época es que se trata de cristalizadores de la ideología y la cosmovisión que dominan cada momento histórico. La solución no resulta sencilla pues, como hemos señalado, ya se opta por relegar a los redactores a la sombra del anonimato, de manera que, como pasa con los textos sagrados, pareciera que han sido concebidos por voluntad divina, en lugar de haber sido creados por personas. Los cambios en la redacción tampoco serán una solución definitiva, pues lo que se hace, en suma, es sustituir las ideologías del pasado por las actuales; las caducadas por las que están en boga; las que dominaban por las que dominan. Construir definiciones asépticas en las que no permeabilice la ideología es, en esencia, una quimera, pues todo producto de la creación humana ha de llevar consigo la cosmovisión del individuo —o los individuos—, que será más o menos transparente, pero estará siempre presente.

SÍNTESIS Y PROPUESTA TERMINOLÓGICA

Una vez realizadas las consideraciones oportunas en torno a la nomenclatura con la que se designa a los segmentos del diccionario, creemos necesario aclarar lo que se entiende hoy por hoy por cada uno de estos términos. Además, proponemos algunos cambios con el fin de eludir las posibles discrepancias a la hora de asignar un nombre u otro al mismo significado, como es el caso de, por ejemplo, la medioestructura.

Megaestructura: conjunto de textos o segmentos que se encuentran al inicio de toda obra lexicográfica, sea física o digital, esto es, la portada, los créditos, los agradecimientos, el índice de contenidos y la numeración por páginas, el preámbulo, los artículos de muestra, las advertencias de uso, la lista de abreviaturas, los signos empleados y las marcas lexicográficas y los

apéndices vinculados con aspectos normalmente gramaticales, como modelos de conjugación de verbos⁶⁴.

Macroestructura: conjunto de lemas que conforman el leuario de la obra, de elementos que poseen una entrada independiente con información lexicográfica y aspectos que toman parte en el orden y disposición del leuario –extensión, selección y lematización–.

Microestructura: conjunto de informaciones codificadas sobre el lema que introduce un artículo lexicográfico cuya extensión y naturaleza varían de acuerdo con el tipo de diccionario.

Interestructura: red interna de referencias cruzadas en una obra lexicográfica que tienen como fin servir al máximo aprovechamiento del diccionario al relacionar las distintas unidades léxicas entre sí a través de elementos como las remisiones, las definiciones sinonímicas o la marcación lexicográfica en el marco de los diccionarios físicos, a las que se suman los hipervínculos en las obras digitales.

Iconoestructura: suma de recursos visuales –imágenes, cuadros, esquemas, mapas–, audiovisuales –vídeos– e interactivos –actividades, juegos y espacios de creación o selección de información para ofrecer una experiencia individual y personalizable– que posee un diccionario.

Infraestructura: conjunto de elementos que no son visibles para el usuario del diccionario y que tienen que ver con aspectos documentales –corpus, fuentes y textos empleados para la confección de la obra–, técnicos –funcionamiento y mantenimiento del diccionario, especialmente importante en la lexicografía digital y electrónica– e ideológicos –ideario y formas de pensar presentes en los textos lexicográficos–.

Como hemos visto en este trabajo, el paso del tiempo y las contribuciones que se realizan en materia de investigación lexicográfica perfilan, amplían y precisan los distintos conceptos que afectan a los segmentos de los diccionarios. Con el resultado aquí expuesto reflejamos el estado actual de la terminología lexicográfica relativa a las estructuras las obras lexicográficas que indudablemente, como demuestra la propia historia reciente, variará con el devenir de los tiempos y los sucesivos trabajos que se realicen en torno a estas cuestiones.

⁶⁴ Si bien estos son todos los elementos que se hallan bajo el paraguas de la megaestructura, resulta evidente que no todos coincidirán simultáneamente en la misma obra.

Con este estudio confiamos en contribuir, aunque solo sea en una parcela muy acotada, a la mejora de la crítica lexicográfica y, en consecuencia, al proceso mismo de elaboración de diccionarios. Destacamos, sobre todo, el apartado correspondiente a la interestructura, un aspecto muy poco estudiado, pero que como se ha podido ver es esencial en cualquier diccionario, sobre todo por su potencial en aquellos repertorios léxicos en formato digital. Sucesivas investigaciones podrán seguir indagando y ampliando las consideraciones en torno a este concepto con el fin de situarlas a un nivel próximo de estudio en el que ya se encuentran la macroestructura, la microestructura o la megaestructura.

Además, puede ser nuestro trabajo una primera piedra de muchas otras que conformarían un nuevo proyecto de diccionario de lexicografía, un tipo de repertorio léxico que escasea especialmente⁶⁵ con el que la ciencia del estudio y la elaboración de los diccionarios se nutriría en gran medida, sobre todo en el ámbito hispánico.

IVÁN RAMÍREZ SÁNCHEZ
Universidad de Jaén

Fecha de recepción: 29/09/2021 · *Fecha de aceptación:* 08/06/2022

⁶⁵ Solo contamos, a nivel internacional, con tres obras que tratan el léxico metalexigráfico: el *Diccionario de lexicografía práctica* (*op. cit.* 1995), el único en lengua española, el *Dictionary of lexicography* (*op. cit.* 1998) y el *Wörterbuch zur Lexikographie und Wörterbuchforschung. Dictionary of lexicography and Dictionary Research* de Herbert Ernst Wiegand, Michael Beißwenger, Rufus H. Gouws, Matthias Kammerer, Angelika Storrer y Werner Wolski, (eds.), Berlín y Boston, De Gruyter, 2010. Cabe mencionar también el *Dictionary of lexicography. For university students* (Mohammad Al-Hussini Arab y Hesham Hasan, Banha, Banha University, 2010-2011), aunque se trata de una versión simplificada del *Dictionary of lexicography*. La calidad de estas obras está lejos de toda duda, pues especialmente el *Dictionary of lexicography* continúa siendo una referencia indiscutible para los estudios de metalexigráfica y la práctica lexicográfica.

